

FREUD Y LA EFICACIA DEL ANÁLISIS. DESACUERDO ENTRE FERENCZI Y FREUD.

Cristina Nocera.

RESUMEN

Partimos de la hipótesis de que Freud tuvo un gran interés por la eficacia del análisis. Este trabajo, se centrará, primero, en la buena recepción que tuvo Freud de los aportes que Ferenczi brindó a la técnica psicoanalítica. La pregunta a formular sería: ¿Cuál es el punto donde Freud toma estas contribuciones con entusiasmo? Es central en el historial del hombre de los lobos, cómo la aplicación de fijar un término al análisis, hace que Freud asevere que fue el medio ante el cual el paciente cedió su resistencia, y brindó el material que posibilitó la cancelación de los síntomas. Artificio que Ferenczi propone con el fin de acelerar la emergencia del material inconsciente, lo cual llama ‘técnica activa’. La eficacia de esta técnica residiría en los resultados esperados con mayor prontitud. La otra pregunta sería: ¿En qué punto de su elaboración Freud se separa radicalmente de la técnica activa de Ferenczi y por qué? Llegando a situar al final de su enseñanza que no se trata de la abreviación como meta del análisis, sino de su profundización, desprendiéndose de ello otra concepción de la eficacia.

Palabras Clave: Psicoanálisis, Eficacia, Freud, Ferenczi

ABSTRACT

Freud and the efficacy of the analysis. Disagreement between Ferenczi and Freud. This work, will be centered, first, in Freud's good reception of Ferenczi contributions to the psychoanalytical technique. Our question would be: Which is the point where Freud takes these contributions with enthusiasm? It is central in the record of the man of the wolves, how the application of fixing a term to the analysis, artifice that Ferenczi proposes with the purpose of accelerating the emergency of the unconscious material, that which calls 'active technique'. The effectiveness of this technique would reside in getting the prospective results with more readiness. The other question would be: In what point of his elaboration does Freud refuses the active technique of Ferenczi radically and why? He says at the end of his teaching that is not the abbreviation like goal of the analysis, but its profundization, changing in this way the conception of the effectiveness.

Keywords: Psychoanalysis, Efficacy, Freud, Ferenczi.

Partimos de la hipótesis de que Freud tuvo un gran interés y preocupación por la eficacia del análisis, lo cual trataremos de rastrear en los distintos momentos de su elaboración.

En este trabajo, primero me centraré en la buena recepción que tuvo Freud de los aportes que Ferenczi brindó a la técnica psicoanalítica. La pregunta que cabría formularse es: ¿Cuál es el punto donde Freud toma estas contribuciones con tanto entusiasmo? Para luego ubicar ¿en qué punto de su elaboración Freud se separa radicalmente de la técnica activa de Ferenczi y por qué?

Resulta necesario hacer un breve pasaje por las nociones más importantes propuestas por Ferenczi, nos referiremos puntualmente a lo que él mismo denominó ‘Técnica Activa’.

A partir de 1913, Ferenczi introdujo modificaciones a la técnica orientadas a lograr un progreso mayor y más rápido y que significaban un mayor grado de actividad que el analista exigía al paciente, a la vez que implicaba una mayor actividad del analista.

En el Congreso de Psicoanálisis de 1920 efectúa por vez primera una descripción global de la técnica activa, escribe “Prolongaciones de la Técnica Activa en Psicoanálisis”¹

Se trata de artificios para provocar o acelerar la emergencia del material psíquico inconsciente, artificios que no son necesarios más que en casos excepcionales. Esta técnica era un recurso auxiliar utilizable únicamente a los fines de superar el estancamiento del análisis, única justificación para su empleo, tras lo cual el analista retornaría a la actitud de receptividad pasiva propia de su posición. Se apoyaba en la idea de que el momento de impasse en el análisis se debía a un retiro de la libido del trabajo analítico en beneficio de fantasías o satisfacciones sustitutivas. Esto daba por resultado una crisis en la relación transferencial, y el trabajo del analista sería entonces descubrir hacia dónde había sido desplazada la libido para tratar de reconducirla a la senda del trabajo asociativo.

La ‘actividad’ se descomponía en dos fases, a través del requerimiento y ejecución sistemáticos de órdenes y prohibiciones sucesivamente. Primero se intentaba provocar la irrupción en la conciencia de las mociones pulsiones hasta entonces rechazadas, pero tan pronto como el profundo desagrado se transformaba en satisfacción acompañada de placer, la prohibición funcionaba impidiendo la satisfacción erótica actual, abriendo el camino al material reprimido. El entusiasmo de Ferenczi era tal que decía estar frente a una ‘victoria de la terapéutica’.

También proponía una ampliación de las medidas activas, por ejemplo: la fijación de un término al análisis, en los casos que el paciente tendía a prolongar indefinidamente la cura, tras lo cual entregaba las últimas reminiscencias ‘como un obsequio’.

Aconsejaba expresamente su utilización en casos de histeria de angustia y actos compulsivos, de difícil resolución, para los que consideraba que los recursos psicoanalíticos clásicos no eran suficientes. Para ilustrar su exposición, Ferenczi ofreció algunos ejemplos clínicos, el más notable es el caso de una joven música que padecía fobias y estados obsesivos.

Ferenczi consideraba que el uso de esta técnica tenía algunas contraindicaciones. Los psicoanalistas principiantes no debían recurrir a ella por el riesgo de no formarse adecuadamente en la dinámica de las neurosis. Además, no debía ser empleada al comienzo del análisis ya que el paciente se hallaba suficientemente ocupado en adaptarse a la regla fundamental, y la introducción de esta técnica podía dificultar la instalación de la transferencia. Advertía, asimismo, de otro peligro, que debido a tales intervenciones el paciente podría resultar curado demasiado deprisa, y por ello de forma incompleta.

El último de esa serie de trabajos lo dio a conocer en 1925, “Contraindicaciones a la Técnica Activa”². Allí, vuelve a repasar las contraindicaciones pero con una lectura más autocrítica, confesando incluso sus errores en la aplicación de esta técnica.

“Finalmente he renunciado a imponer o prohibir determinadas cosas a los pacientes y he tratado más bien de obtener su consenso intelectual para las medidas proyectadas, dejando a continuación que sean ellos mismos quienes las ejecuten. Corresponde al propio enfermo el decidir el momento de la actividad o, por lo menos, proporcionar indicios evidentes de que tal momento ha llegado”.

Se esmera por establecer las diferencias entre el analista activo y el hipnotizador ó el sugestionador, argumentando que en la sugestión todo se reduce a dar y a realizar directrices, mientras que en el análisis, este procedimiento sirve como ayuda para precipitar la aparición de un nuevo material, cuya interpretación es la principal tarea del análisis.

Este artículo nos muestra a Ferenczi un tanto desilusionado de los resultados obtenidos a través de la técnica activa. Sin embargo, también parece desprenderse de sus palabras que su renuncia se restringe a dicha técnica y sólo parcialmente, y no a su convencimiento de que la técnica psicoanalítica en sí misma debe ser objeto de una permanente investigación. Dicho en otras palabras, Ferenczi reduce las modalidades de aplicación de la técnica activa, pero no renuncia al cuestionamiento de la técnica psicoanalítica.

Al principio, Freud había recibido con entusiasmo estas ideas, y hasta las había estimulado. Puede encontrarse el apoyo de Freud a las innovaciones de la técnica propuestas por Ferenczi en el texto “Nuevos Caminos de la Terapia Psicoanalítica” (1919)³. Es un Freud preocupado por el alcance del psicoanálisis, en el contexto de la primera guerra mundial, por lo que se dispone a considerar las nuevas direcciones en que podría propagarse. Anticipa que “el desarrollo de nuestra terapia emprenderá sin duda otros caminos, sobre todo aquel que Ferenczi ha caracterizado como la ‘actividad del analista’”. Acto seguido plantea la necesidad de ponerse de acuerdo sobre lo que debe entenderse por esa actividad: “La actividad del médico debe exteriorizarse en una enérgica intervención contra las satisfacciones sustitutivas”, ya que Freud hallaba en ello el desvío por donde se escurre la energía necesaria para la empresa de la cura. En este mismo texto se refiere a la dificultad que le plantean algunas patologías, más precisamente las fobias y los casos graves de acciones obsesivas, en las que “una espera pasiva parece resultar inapropiada, ya que tienden a una curación asintótica, a un tratamiento interminable y al peligro de sacar a luz demasiado y no cambiar nada”.

Reteniendo esta última apreciación podemos detenernos en el historial del ‘Hombre de los lobos’⁴. Resulta central en este historial, cómo la aplicación de fijar un término al análisis, hace que Freud asevere que fue el medio ante el cual el paciente cedió su resistencia, la fijación a la posición de enfermo, y brindó en un lapso breve de tiempo el material que posibilitó la cancelación de los síntomas. ¿Por qué Freud toma este camino? Por un lado, para conmovir la postura inabordable de dócil apatía del hombre de los lobos, y por otro la necesidad de Freud de que aparezcan, aunque más no sea provocados activamente, todos los recuerdos y todos los nexos que dieran cuenta de una neurosis infantil. Este caso se había convertido en su más poderosa arma contra las críticas de Adler y Jung y aportaba las pruebas concluyentes para refutar cualquier rechazo de la sexualidad infantil.

A esta altura de su conceptualización, la tarea analítica consistía en hacer consciente lo reprimido, llenar las lagunas del recuerdo y poner en descubierto las resistencias. Podríamos decir entonces, que la eficacia que Freud encontró al aplicar la técnica activa residiría, entre otras cosas, en acelerar los tiempos, conseguir los resultados esperados con mayor prontitud. Es decir, que la noción de eficacia se desprende de la concepción de la cura que se sostenga.

Sin embargo, al transcurrir el tiempo las diferencias entre ambos se acentuaron, los nuevos desarrollos conceptuales de Ferenczi se apartaban irremediamente de los puntos centrales de la teoría freudiana, e hicieron pensar a Freud en una amenaza de desviación de sus conceptos fundamentales. Desacuerdos que Freud hace explícitos en “Análisis Terminable e Interminable” (1937)⁵, donde se ocupa minuciosamente de los impedimentos que obstan a la cura analítica y deja absolutamente de lado la pretensión de acortar la duración de la misma. Ya desde el primer párrafo dice que “la terapia psicoanalítica es un trabajo largo”, vuelve sobre el hombre de los lobos, y admite que el intento para apresurar el decurso de la cura analítica había sido un error. “No da ninguna garantía de la tramitación completa de la tarea y muy por el contrario, mientras una parte del material se vuelve asequible, otra permanece enterrada y se pierde para el empeño terapéutico”. Llamativamente, en este texto, Freud se refiere varias veces a Ferenczi, (quizás más como el analizante que fue), y en el apartado VII utiliza sus propias palabras para decir que no hay que poner como meta del análisis su abreviación, sino su profundización. Por lo que podríamos pensar que lo que está en juego es otra concepción de la eficacia y por ende de la cura, que se explica por las modificaciones sustanciales de la teoría freudiana a partir de 1920, recorrido que pretendo hacer en el transcurso de esta investigación. De todas maneras y recortando sólo lo esencial de sus teorizaciones, podríamos decir que Freud se encuentra con la compulsión de repetición que deriva de la naturaleza más íntima de las pulsiones y que se instaura más allá del principio de placer.

También termina de formalizar que hay un inconsciente susceptible de consciencia y un inconsciente inasequible, es decir que ‘hacer consciente lo inconsciente’ es una pretensión imposible, hay un agujero en el saber, ante lo cual propondrá más tarde ‘la construcción’ que rendirá igual que un recuerdo recuperado.

Volviendo a “Análisis Terminable e Interminable”, uno de los últimos escritos que nos legó, encontramos a un Freud lejos de los ideales del comienzo, planteando de lleno el tema de la eficacia terapéutica del psicoanálisis.

Aísla tres factores como decisivos para el desenlace de la terapia analítica: el influjo de traumas, la alteración del yo y la intensidad pulsional, dando a éste último un valor decisivo. Por lo que la concepción de la cura y su eficacia, pasa a estar en relación con la incidencia que el análisis tenga sobre la implacable exigencia pulsional. El yo debe domeñar a la pulsión, integrarla en su síntesis, domesticarla, pero lo que dice Freud es que este dominio no se cumple nunca. Se pregunta si es posible tramitar la exigencia pulsional de forma duradera y definitiva, a lo que contesta que en general es imposible y que tampoco sería deseable. Por lo tanto se trata de procesos que se consuman de manera imperfecta, y asevera que siempre hay fenómenos residuales. Se podría concluir que la operación analítica no es sin resto, resto irreductible que Freud constata con un cierto afecto de pesimismo.

BIBLIOGRAFÍA.

- Ferenczi, S. “Prolongaciones de la Técnica Activa” En Psicoanálisis, Obras Completas, Tomo III Espasa Calpe, Madrid 1981.
- Ferenczi, S. “Contraindicaciones de la Técnica Activa” En Psicoanálisis, Obras Completas, Tomo III Espasa Calpe, Madrid 1981.
- Ferenczi, S. “Perspectivas del Psicoanálisis” En Psicoanálisis, Obras Completas, Tomo III Espasa Calpe, Madrid 1981.
- Ferenczi, S. “El problema del fin del análisis” En Psicoanálisis, Obras Completas, Tomo IV Espasa Calpe, Madrid 1984.
- Ferenczi, S. “Indicaciones y contraindicaciones del Psicoanálisis” En Psicoanálisis, Obras Completas, Tomo IV Espasa Calpe, Madrid 1984.
- Freud, S. “De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los lobos)”. En Obras Completas, Tomo XVII Amorrortu, Bs. As. 1979.
- Freud, S. “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” . En Obras Completas, Tomo XVII Amorrortu, Bs. As. 1979.
- Freud, S. “Más allá del principio de placer” En Obras Completas, Tomo XVIII Amorrortu, Bs. As. 1979.
- Freud, S. “El Yo y el Ello” En Obras Completas, Tomo XIX Amorrortu, Bs. As. 1979.
- Freud, S. “Análisis Terminable e Interminable” En Obras Completas, Tomo XXIII Amorrortu, Bs. As. 1980.
- Freud, S. “Construcciones en el análisis” En Obras Completas, Tomo XXIII Amorrortu, Bs. As. 1980.
- Freud, S. “Esquema del Psicoanálisis” En Obras Completas, Tomo XXIII Amorrortu, Bs. As. 1980.
- Miller, J. A. “Marginalia de Milán. Sobre Análisis Terminable e Interminable” En Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis, N° 36/37 y 38
- Miller, J. A. “Sobre el desencadenamiento de la salida de análisis” En Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis, junio/julio 1993.

Publicado en: <https://www.academica.org/000-029/311>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 15-ALSF

Notas al final

- 1.- Ferenczi, S., En Psicoanálisis, Obras Completas, Tomo III, Cap. XII. Espasa Calpe, Madrid 1981.
- 2.- Ferenczi, S., En Psicoanálisis, Obras Completas, Tomo III, Cap. XLV, Espasa Calpe, Madrid 1981.
- 3.- Freud, S., En Obras Completas, Vol. XVII, Amorrortu, Bs. As. 1979.
- 4.- Freud, S., En Obras Completas, Vol. XVII, Amorrortu, Bs. As. 1979.
- 5.- Freud, S., En Obras Completas, Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As. 1980.